

UNA INVESTIGACIÓN

GUILLERMO CAREY

COMIBAM Internacional

UNA INVESTIGACIÓN

Guillermo Carey

Versión española: Viviana Hack de Smith

© COMIBAM Internacional

www.comibam.org - www.recursosmisioneros.com

recursosmisioneros@gmail.com

Publicado originalmente en Leicester, Inglaterra, en 1792. A menos que se indique otra cosa, las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera 1960. © Sociedades Bíblicas Unidas.

2013 Primera edición digital

Prólogo

DIFÍCILMENTE se podrá encontrar algún documento de los últimos siglos que haya afectado más a la cristiandad —al menos la protestante o evangélica— que el que escribió en 1792 un joven inglés, de treinta años de edad, zapatero remendón de oficio y pastor bautista laico, llamado Guillermo Carey.

Como las 95 tesis que el alemán Martín Lutero clavó en 1517 en el portal de la iglesia de Wittenberg, afectó la soteriología de medio continente europeo, el tratado de este joven británico afectó la misionología del protestantismo de ahí en más. Inquietado por el estado espiritual de los paganos en otras tierras, le puso a su obra de 87 páginas un título para nosotros, hoy, extremadamente largo: «Una investigación sobre la obligación que tienen los cristianos de usar medios para la conversión de los paganos, en la cual se considera el estado religio-

so de las diferentes naciones del mundo, el éxito de emprendimientos anteriores y la practicabilidad de emprendimientos futuros».

Aquella noche, en una oscura e intrascendente aldea del interior de Inglaterra, bien alejada de la populosa Londres, predicó en una reunión de pastores de la asociación bautista. Eran apenas catorce los asistentes. Con pasión, alegó sobre la urgencia de predicar el evangelio a los paganos que nunca había oído de Jesús. De repente, fue interrumpido abruptamente por otro pastor, veterano, quien lo quiso tranquilizar: «¡Siéntese, jovencito, usted es un entusiasta! Si Dios quiere que los paganos se salven lo hará sin preguntarle ni a usted ni a mí».

Teniendo que hacerle frente a tal mentalidad ultracalvinista y anestesiante, Carey no se dejó amilanar en su ánimo. Algún tiempo después partió hacia los paganos de la India, donde perdió a dos esposas, un hijo, y en más de cuatro décadas nunca retornó a su patria. Sus restos fueron sepultados en aquel enorme subcontinente.

Con veintiún años ya había aprendido latín, griego, hebreo e italiano, y estaba avanzando en el danés y el francés. Tradujo la Biblia a numerosos idiomas, creó un colegio, se dedicó a la herboristería. Por sus convicciones y por la obra que realizó, el mundo evangélico de hace dos siglos fue impactado. Se lo considera como el padre las misiones modernas.

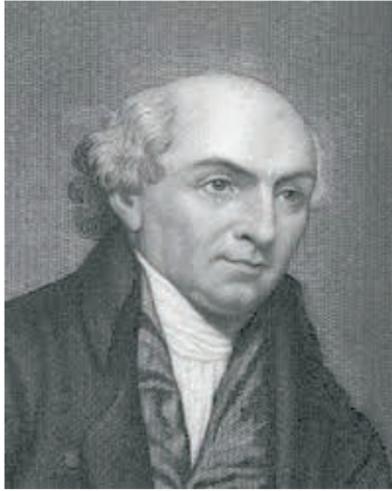
Ponemos a disposición del público hispanoamericano el texto íntegro de aquel singular documen-

to, que contiene información geográfica, religiosa y etnográfica de alcance mundial, junto a una argumentación misionológica en favor de los no alcanzados que no admite cuestionamientos. Cual tábano, su mensaje punzante habría de molestar la conciencia de una iglesia adormecida y ensimismada, como lo era la europea de aquel tiempo. Y lo logró: centenares y miles de misioneros saldrían a los campos del mundo en las siguientes generaciones. Su pequeño librito, y lo que él había compartido en un perdido pueblito del interior de su país, el Espíritu Santo lo usó para incendiar a su pueblo con la llama misionera.

Para mayor provecho del lector actual, se han hecho pequeñas modificaciones al texto original. Se han agregado referencias a las Escrituras no consignadas por Carey y omitido algunas comas. Ciertas voces caídas en desuso fueron reemplazadas por equivalentes contemporáneos, y en muy pocos casos se ha alterado el orden de las palabras.

Federico Bertuzzi

Granada, España, junio de 2013



ARRIBA:
Guillermo Carey (1761-1834)

PÁGINA DE ENFRETE:
Facsimil de la carátula
del libro publicado en 1792

AN
ENQUIRY
INTO THE
OBLIGATIONS OF CHRISTIANS,
TO USE MEANS FOR THE
CONVERSION
OF THE
HEATHENS.
IN WHICH THE
RELIGIOUS STATE OF THE DIFFERENT NATIONS
OF THE WORLD, THE SUCCESS OF FORMER
UNDERTAKINGS, AND THE PRACTICABILITY OF
FURTHER UNDERTAKINGS, ARE CONSIDERED,
BY WILLIAM CAREY.

For there is no Difference between the Jew and the Greek: for the same Lord over all, is rich unto all that call upon him. For whosoever shall call upon the name of the Lord shall be saved. How then shall they call on him, in whom they have not believed? and how shall they believe in him of whom they have not heard? and how shall they hear without a Preacher? and how shall they preach, except they be sent?

PAUL.

LEICESTER:

Printed and sold by ANN IRELAND, and the other Book-sellers in *Leicester*; J. JOHNSON, St. Paul's Church yard; T. KNOTT, Lombard Street; R. DILLY, in the Poultry; *London*; and SMITH, at *Sheffield*.

[Price One Shilling and Six-pence.]


MDCCXCII.

UNA
INVESTIGACIÓN
SOBRE LA
**OBLIGACIÓN QUE TIENEN LOS
CRISTIANOS**
DE USAR MEDIOS PARA LA
CONVERSIÓN
DE LOS
PAGANOS,
EN LA CUAL
SE CONSIDERA EL ESTADO RELIGIOSO DE LAS
DIFERENTES NACIONES DEL MUNDO, EL ÉXITO DE
EMPRENDIMIENTOS ANTERIORES Y LA
PRACTICABILIDAD DE EMPRENDIMIENTOS FUTUROS.
POR GUILLERMO CAREY.

Porque no hay diferencia entre judío y griego, pues el mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que lo invocan; ya que todo aquel que invoque el nombre del Señor, será salvo. ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no son enviados?

PABLO.

LEICESTER:

Impreso y vendido por ANN IRELAND, y los demás librereros de *Leicester*; J. JOHNSON, calle de la Iglesia de San Pablo; T. KNOTT, calle Lombard; R. DILLY, en los Corrales, Londres, y SMITH, en *Sheffield*.

[Precio: un chelín y seis peniques.]

M D C C X C I I

Índice

Introducción	15
Sección I	19
Sección II	27
Sección III	49
Sección V	69

Introducción

Como nuestro bendito Señor nos ha mandado Corar para que venga su reino, y su voluntad sea hecha sobre la tierra como en el cielo, esto nos hace no sólo expresar con palabras nuestros deseos de que esto se cumpla, sino emplear cualquier método lícito para difundir el conocimiento de su nombre. Con este fin, es necesario que estemos bastante informados acerca del estado religioso del mundo, y dado que esta es una meta que deberíamos estar listos a seguir, no sólo por el evangelio de nuestro Redentor, sino también por sentimientos humanitarios, una inclinación a la actividad consciente entre ellos sería una de las pruebas más firmes de que somos sujetos de la gracia, y partícipes de ese espíritu de benevolencia universal y genuina filantropía que aparece tan evidente en el carácter de Dios mismo.

El pecado se introdujo entre los hijos de los hombres por la caída de Adán, y desde entonces estuvo siempre propagando su influencia ponzoñosa. De-

bido a sus cambios de apariencia para acomodarse a las circunstancias de los tiempos, ha crecido en diez mil formas, contrarrestando continuamente la voluntad y los designios de Dios. Podríamos suponer que el recuerdo del diluvio, al transmitirse de padres a hijos, habría disuadido a la humanidad de transgredir la voluntad de su Hacedor, pero tan ciegos fueron, que en el tiempo de Abraham, la maldad inexcusable prevaleció doquiera fueran plantadas sus colonias, y la iniquidad de los amonitas fue grande, aunque todavía no completa. Después de esto, la idolatría se difundió más y más, hasta que las siete naciones consagradas fueron cortadas con la máxima señal de la ira divina. Sin embargo, todavía el progreso del mal no se había detenido, sino que los propios israelitas también se unieron frecuentemente con el resto de la humanidad en contra del Dios de Israel. En cierto período la más grosera ignorancia y la barbarie prevalecieron en el mundo, y después, en una época más clara, la más osada infidelidad y contienda con Dios, de modo que el mundo que había sido una vez invadido por la ignorancia, ahora «pretendiendo ser sabios [...] cambiaron la gloria del Dios incorruptible», tanto como en las edades más bárbaras «por imágenes de hombres corruptibles, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles» (1 Co 1.21; Ro 1.22-23). Y no sólo eso, sino que como crecieron en ciencia y educación, corrieron hacia más abundantes y extravagantes idolatrías.

Todavía Dios repetidas veces hizo conocer su intención de prevalecer finalmente sobre todo el poder del demonio, y destruir todas sus obras, y

establecer su propio reino y conocimiento entre los hombres, y extenderlo tan universalmente como Satanás había extendido el suyo. Fue con este propósito que el Mesías vino y murió: que Dios fuera el justo y el justificador de todo el que creyera en él. Cuando Él hubo puesto su vida, y la hubo tomado otra vez, envió a sus discípulos a predicar las buenas noticias a toda criatura, y a esforzarse por todos los medios posibles en atraer al mundo perdido hacia Dios. Ellos salieron de acuerdo con su divina Comisión, y un éxito maravilloso siguió a su labor: los civilizados griegos y los incivilizados bárbaros, todos se rindieron ante la cruz de Cristo, y la abrazaron como el único camino de salvación. Desde la edad apostólica se hicieron muchos otros esfuerzos por sembrar el evangelio, considerablemente exitosos, no obstante que una gran parte de la humanidad se halla todavía envuelta en toda la oscuridad del paganismo. Todavía se están haciendo algunos esfuerzos, pero son ínfimos en comparación con lo que podría lograrse si el cuerpo completo del cristianismo se entregara de corazón al espíritu del divino mandamiento sobre esta cuestión. Algunos piensan un poco en ello, otros están desinformados del estado del mundo, y otros aman su bienestar más que las almas de sus congéneres.

Con el objeto de que el tema pueda ser tomado en una consideración más seria, 1) estudiaré si la Comisión dada por nuestro Señor a sus discípulos está dirigida también a nosotros, o no; 2) daré un rápido vistazo a emprendimientos anteriores; 3) mostraré una perspectiva del estado actual del mundo; 4)

consideraré la posibilidad de hacer algo más de lo que se está haciendo, y 5) plantearé la obligación general de los cristianos al respecto.

Sección I

Una investigación sobre si la Comisión dada por nuestro Señor a sus discípulos está dirigida también a nosotros, o no.

Nuestro Señor Jesucristo, poco antes de partir, comisionó a sus apóstoles a ir y enseñar «a todas las naciones» (Mt 28.19); o como lo expresa otro evangelista, «Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura» (Mr 16.15). Esta Comisión fue tan extensa como era posible, y los puso en la obligación de dispersarse por todos las naciones del mundo conocido, y predicar a todos sus habitantes sin excepción ni limitación. Ellos fueron de conformidad, en obediencia al mandato y el poder de Dios obró evidentemente con ellos. Muchos emprendimientos de la misma clase se han hecho desde aquellos días, los cuales han sido llevados a cabo con mayor o menor éxito, pero la obra no se ha hecho o proseguido en los últimos años (excepto por

unos pocos individuos) con el celo y la perseverancia de los primeros cristianos. Parece como si muchos pensaran que la Comisión fue suficientemente puesta en ejecución por lo que hicieron los apóstoles y otros, que tenemos suficiente por hacer procurando la salvación de nuestros propios compatriotas y que, si Dios pretende la salvación de los paganos, de una manera u otra los atraerá hacia el evangelio, o llevará el evangelio hacia ellos. Es así que las multitudes se sientan a descansar, y no se interesan por las lejanas mayorías de pecadores como ellos, que al presente están perdidos en la ignorancia y la idolatría. Parece ser también opinión corriente en las mentes de algunos, que en razón de que los apóstoles fueron oficiales extraordinarios y no tuvieron propiamente sucesores, y que muchas cosas que estaba bien que ellos hicieran no serían aplicables a nosotros, por consiguiente no nos resulta absolutamente obligatorio ejecutar la Comisión, aunque también estaría dirigida a nosotros. Pongo las siguientes observaciones a la consideración de estas personas.

En primer lugar, si el mandato de Cristo de enseñar a todas las naciones estaba restringido a los apóstoles, o a los que estaban bajo la inmediata inspiración del Espíritu Santo, igualmente debiera ocurrir con el mandato de bautizar, y todas las denominaciones cristianas a excepción de los cuáqueros, estarían equivocadas al aplicar a sus miembros el bautismo con agua.

En segundo lugar, si el mandamiento de Cristo de enseñar a todas las naciones estaba confinado a

los apóstoles, entonces todos aquellos ministros anónimos que se han esforzado por llevar el evangelio a los paganos, habrían actuado sin autorización, y habrían salido sin ser enviados. Así, aunque Dios ha prometido las cosas más gloriosas al mundo pagano al enviarle el evangelio, cualquiera que hubiese ido, sea antes o ahora, con ese mensaje, a menos que haya tenido una nueva y especial comisión del cielo, debe de haber salido sin ninguna autoridad.

En tercer lugar, si el mandato de Cristo de enseñar a todas las naciones se extendía solo a los apóstoles, luego, sin duda, la promesa de la presencia divina en este mundo debería estar igualmente limitada, pero fue dicha en una manera tal que excluye expresamente esa idea: «Y yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo» (Mt 28.20).

Se admite que hay casos en los que un mandamiento divino puede dejar de ser obligatorio. Como por ejemplo, si es abolido, como los ritos ceremoniales de la ley judía, o si no hay sujetos en el mundo para que el acto demandado sea ejercitado sobre ellos, como en la ley de la liberación al séptimo año, que debía dispensarse cuando no hubiera pobres en la tierra que tuvieran deudas perdonadas (Dt 15.4); o si, en alguna instancia particular, podemos presentar una revelación contraria que fuere equivalente la autoridad del mandato original, como cuando a Pablo y Silas les fue prohibido por el Espíritu Santo predicar la Palabra en Bitinia (Hch 16.6-7); o si, en algún caso, hubiese una imposibilidad natural para poner el mandato en ejecución. No sería la obligación de Pablo predicar a Cristo a los

habitantes de Otaheite, porque tal lugar no había sido aún descubierto, ni habría tenido él los medios para llegar allí. Pero ninguno de estos casos puede ser alegado por nosotros a favor de nuestro descuido de la Comisión dada por Cristo. No podemos decir que esté abolida como los ritos ceremoniales de la ley judía, ni podemos alegar que no hay sujetos para que el mandato pueda ser ejercido sobre ellos. ¡Al contrario! ¡La mayor parte del mundo, como veremos a continuación, todavía está cubierta por la oscuridad del paganismo! Tampoco podemos presentar una revelación contraria respecto a alguna nación en particular, como el caso de Pablo y Silas respecto a Bitinia y, si pudiésemos, no nos serviría para dejar de lado todas las otras partes del mundo. Porque Pablo y Silas, cuando se les prohibió predicar a aquellos paganos, fueron a otros lugares y predicaron a otras personas. Tampoco podemos alegar una imposibilidad natural en este caso. Se ha dicho que no debemos forzar nuestro camino, sino esperar las puertas abiertas y la guía de la Providencia, pero con igual propiedad podría responderse en este caso que no debemos descuidar la apertura con que diariamente la Providencia los presenta delante de nosotros. ¿Qué otras puertas abiertas por la Providencia debemos esperar? Tampoco podemos pretender ser transportados al mundo pagano sin los medios ordinarios, ni ser revestidos por el don de lenguas cuando lleguemos allá. Estas no serían intervenciones providenciales, sino milagrosas. Cuando existe un mandato nada es necesario para volverlo obligatorio sino una remoción de los obs-

táculos que harían imposible la obediencia, y estos ya están removidos. La imposibilidad natural nunca puede ser alegada mientras exista un hecho que pruebe lo contrario. ¿No han vencido los misioneros papistas todas las dificultades que nosotros generalmente hemos creído insuperables? ¿No se han enfrentado los misioneros de la Unitas Fratrum, o de la Hermandad Morava, al calor abrasador de Abisinia, y a los helados climas de Groenlandia y el Labrador, sus difíciles lenguas, y sus costumbres salvajes? ¿O no han enfrentado los comerciantes ingleses, por el interés de lucrar, todas estas cosas que normalmente hemos considerado obstáculos insuperables en el camino de la predicación del evangelio? Testimonio de esto es el comercio con Persia, las Indias Orientales, China y Groenlandia, y hasta el maldito tráfico de esclavos desde las costas de África. Los hombres pueden ganarse el favor de los clanes más bárbaros y de las tribus más salvajes por causa del lucro; y aunque las circunstancias del comercio y de la predicación son tan diferentes, esto prueba la posibilidad de que los ministros se introduzcan entre esas personas, y si esta es una razón suficiente para hacer la prueba, mi punto de vista ha sido probado.

Se ha dicho que algunos teólogos instruidos han probado desde la Escritura que aún no ha llegado el tiempo para que los paganos se conviertan, y que primero los «testigos» deben ser muertos (Ap 11.1-3), y muchas otras profecías cumplidas. Pero admitiendo que este sea el caso (lo cual dudo mucho) aun cuando se hiciera cualquier objeción desde

aquí en contra del predicarles inmediatamente, debe estar basada en una de estas razones: o que el secreto propósito de Dios es el límite de nuestra obligación, y en ese caso debe ser tan malo orar por ellos como predicarles; o que ninguno se convertirá en el mundo pagano hasta el derramamiento universal del Espíritu en los últimos días. Pero esta objeción llega demasiado tarde porque el éxito del evangelio ha sido bastante considerable ya en muchos lugares.

Se ha objetado que hay multitudes en nuestra propia nación, y dentro de nuestra esfera inmediata de acción, que están tan perdidas como los salvajes de los mares del Sur, y que por lo tanto tenemos suficiente trabajo en casa, sin necesidad de ir a otros países. En que hay miles en nuestra propia tierra que están tan lejos de Dios como es posible, estamos totalmente de acuerdo, y es un hecho que esto debe movernos a ser diez veces más diligentes en nuestro trabajo, y en esforzarnos por difundir el conocimiento divino entre ellos. Pero que esto deba preceder a todo esfuerzo por sembrar el evangelio en regiones del extranjero, no parece tener suficiente profundidad. Nuestros propios compatriotas tienen los medios de la gracia, y pueden asistir a la predicación de la Palabra cuando lo deseen. Tienen los medios para conocer la verdad, y en casi todos los lugares del país están ubicados ministros fieles, cuyas esferas de acción podrían ser extendidas si sus congregaciones fueran más sinceras y activas en la causa. Pero con aquellos, la situación es totalmente distinta: no tienen Biblia, ni lenguaje escrito (en

muchos casos), ni ministros, ni un buen gobierno civil, ni otras ventajas que disfrutamos nosotros. De modo que la piedad, el humanitarismo, y mucho más, el cristianismo, clama en alta voz por cualquier esfuerzo posible para introducir el evangelio entre ellos.

Sección II

**Que contiene un breve resumen
de esfuerzos anteriores a favor
de la conversión de los paganos.**

Antes de la venida de nuestro Señor Jesucristo el mundo se dividía entre judíos y paganos, y ambos en conjunto eran enemigos del evangelio. Después de la resurrección, los discípulos continuaron en Jerusalén hasta Pentecostés. Habían estado diariamente aplicados a las oraciones y súplicas, y elegido a Matías para ocupar el lugar de Judas en el oficio apostólico. En ese día solemne, cuando estaban reunidos en asamblea, tuvo lugar una efusión más notoria del Espíritu Santo, y les fue conferida una capacidad de hablar en todos los idiomas extranjeros. Esta oportunidad fue aprovechada por Pedro para predicar el evangelio a una gran congregación de judíos y prosélitos, que venían de Partia, Media, Elam, Mesopotamia, Judea, Capadocia, Asia

proconsular, Frigia, Panfilia, Egipto, Libia, Creta, Arabia, Roma, etcétera, y a este primer esfuerzo Dios respondió tan poderosamente que tres mil personas se convirtieron, e inmediatamente después fueron bautizadas y se añadieron a la iglesia. Antes de este gran incremento la iglesia consistía en «ciento veinte personas» (Hch 1.15), pero a partir de entonces el aumento fue sostenido (cap. 2). Un poco después de esto, Pedro y Juan, cuando iban al templo, sanaron al lisiado. Este milagro congregó a una gran multitud, y Pedro tuvo oportunidad, mientras se maravillaban por lo ocurrido, de predicarles a Jesús (cap. 3). La consecuencia fue que cinco mil más creyeron (4.4).

Esto no se logró sin oposición: los sacerdotes y saduceos procuraron por todos los medios que pudieron inventar, detener la predicación del evangelio. Pero los apóstoles hicieron valer su testimonio divino, y tan pronto como fueron puestos en libertad se dirigieron a Dios, y oraron para que el poder divino pudiera confirmar su labor. Su petición fue oída, y su ministerio futuro fue muy exitoso. Como muestra de las necesidades de quienes se habían enlistado en esta buena obra, quienes tenían bienes o propiedades entre ellos, los vendían y dedicaban el dinero a fines piadosos (cap. 4).

Por este tiempo un hombre y su esposa, con grandes pretensiones de piedad, vendieron una propiedad y trajeron parte del dinero a los apóstoles, fingiendo que era el total. Por esta simulación tanto él como su esposa fueron muertos por la mano de Dios. Esta horrible catástrofe fue sin embargo la

ocasión para que muchos otros hombres y mujeres se añadieran a la iglesia. Los milagros realizados por los apóstoles y los resultados de su ministerio, provocaron una gran envidia entre los sacerdotes y los saduceos, quienes los pusieron en prisión. De tal confinamiento fueron prontamente librados por un ángel, luego de lo cual fueron inmediatamente, como habían sido comisionados, y predicaron en el Templo. Allí los apresaron y llevaron ante el concilio, donde Gamaliel habló a su favor, y fueron despedidos. Después de esto continuaron con su trabajo, regocijándose por haber sido tenidos por dignos de padecer afrenta por causa del nombre de Cristo (cap. 5).

Para este tiempo la iglesia en Jerusalén había crecido tanto que la multiplicidad de sus intereses temporales fue ocasión de algunos descuidos que produjeron insatisfacción. Los apóstoles entonces recomendaron a la iglesia que eligiera a siete hombres piadosos, cuyo trabajo sería atender los intereses temporales, para que ellos pudieran persistir «en la oración y en el ministerio de la Palabra» (6.4). Siete fueron elegidos de común acuerdo, por los cuales oraron los apóstoles, y los ordenaron para el oficio de diáconos por imposición de manos. Hechas estas cosas, la iglesia creció más y más (cap. 6). Uno de estos diáconos, cuyo nombre era Esteban, persona de eminente sabiduría y santidad, realizó muchos milagros, y contendió con gran convicción y energía por la verdad del cristianismo, lo cual le suscitó una cantidad de oponentes. Pronto ellos procuraron su muerte, y su encono fue tal que se levantó

una gran persecución. La iglesia, que hasta entonces había estado confinada en Jerusalén, fue dispersada, y todos los predicadores excepto los apóstoles se esparcieron por esa razón, y fueron por todas partes predicando la Palabra (7.1-8.4).

Un joven llamado Saulo era muy activo en esta persecución. Había sido educado bajo Gamaliel, un miembro del Sanedrín. Era una persona de genio prominente, de la rama de los fariseos, y muy apegado a las ceremonias judías. Cuando Esteban fue apedreado, él pareció muy complacido con esto, y tuvo a su cargo la custodia de la ropa de sus ejecutores. Desde este momento fue encendido por tal espíritu de persecución, que a algunos los llevó a prisión y a otros los obligó a blasfemar el nombre del Señor Jesús. No conforme con ejercer su ira en Jerusalén, fue a los principales sacerdotes y obtuvo de ellos documentos autorizándolo a llevar a cabo la misma tarea en Damasco. Pero en el camino, cuando ya estaba por entrar a la ciudad, el Señor cambió su corazón de una manera maravillosa, de modo que en vez de entrar a la ciudad a perseguir, comenzó a predicar el evangelio tan pronto como pudo. Esto desató sobre él la misma persecución que él había ejercido sobre otros, y hasta puso en peligro su vida, de modo que los hermanos creyeron necesario descolgarlo por el muro de la ciudad en una canasta de noche, y así escapó de manos de sus enemigos. Desde allí fue a Jerusalén donde predicó la Palabra, pero al ser perseguido también allá, se dirigió a Cesarea, y desde allí a Tarso (9.1-30).

En el mismo tiempo de esta tribulación en la iglesia, Felipe fue y predicó en Samaria con gran éxito. Tan grande fue la obra que un impostor, que había engañado a la gente con trucos de magia por mucho tiempo, se asombró tanto y aun se convenció, que profesó la fe cristiana y fue bautizado, aunque después fue descubierto y puesto en evidencia como un hipócrita. Junto a él un gran número creyó en realidad, y después de bautizarse formaron una iglesia allí. Poco después de esto el Señor mandó a Felipe a seguir el camino que va de Jerusalén a Gaza, lo cual hizo, y allí encontró a un eunuco de gran autoridad en la corte de Etiopía, a quien predicó acerca de Cristo. El hombre creyó y fue bautizado, después de lo cual Felipe predicó en Asdod o Azoto (cap. 8).

Por el mismo tiempo Pedro fue a Lida o Dióspolis, y curó a Eneas de una parálisis, lo cual fue el medio para la conversión no sólo de los habitantes de aquella ciudad, sino también del país vecino llamado Sarón, cuya capital era Lasarom. Mientras él estaba allí, ocurrió algo que sirvió mucho para la predicación del evangelio. Una mujer de Jope, una ciudad portuaria cerca de allí, murió. Enviaron a Lida a buscar a Pedro, quien fue, y cuando él oró la mujer volvió a la vida, lo cual fue motivo de la conversión de muchos en esa ciudad. Pedro continuó predicando allá durante un tiempo, y se hospedó en casa de un curtidor (9.32-43).

Aun otra circunstancia sirvió también para la propagación posterior del cristianismo, pues un oficial militar romano que tenía algún conocimiento del Antiguo Testamento, pero no era circuncidado,

estaba un día orando en su casa en Cesarea, cuando un ángel se le apareció y le ordenó enviar a Jope a buscar a Pedro para que predicara en su casa. Antes de esto, el obrar de Dios había estado totalmente confinado a los judíos y prosélitos del judaísmo, y aun los apóstoles parecen haber tenido ideas muy restringidas acerca de la dispensación del cristianismo. Pero ahora Dios por una visión reveló a Pedro que el cristianismo debía ser sembrado en todas las naciones. De conformidad con la visión, él fue y predicó en la casa de Cornelio, en Cesarea, donde muchos se convirtieron y bautizaron y formaron una iglesia en esa ciudad (cap. 10).

Por el mismo tiempo, algunos de los ministros que fueron dispersados, habiendo huido a Antioquía de Siria, comenzaron a predicar a los griegos de esa ciudad y tuvieron buenos resultados, por lo que los apóstoles enviaron a Pablo y a Bernabé, quienes los instruyeron y fortalecieron, y también en esa ciudad se formó una iglesia, la cual en un corto tiempo envió a varios eminentes predicadores (11.19-26).

En los Hechos de los Apóstoles tenemos un relato de cuatro de los principales viajes que realizaron Pablo y sus compañeros. El primero, en el que fue acompañado por Bernabé, se registra en los capítulos 13 y 14, y fue la primera incursión sobre el mundo pagano. Fue un viaje al Asia Menor. En el camino pasaron por la tierra de Chipre. No bien avanzaron en su viaje, se enfrentaron con una gran dificultad, ya que Marcos, a quien habían llevado como ministro, los abandonó y retornó a Jerusalén donde, al

parecer, pensó que disfrutaría de una mayor tranquilidad. Pablo y Bernabé siguieron delante de todos modos. En cada ciudad donde predicaban la palabra del Señor, entraban a las sinagogas judías y primero predicaban a Cristo entre ellos, y después a los gentiles. Fueron escuchados con mucho agrado y sinceridad por algunos, y rechazados por otros con obstinación y furia, y cruel persecución. En una ocasión tuvieron bastante trabajo para impedir que la gente los adorara como dioses, y poco después Pablo fue apedreado, arrastrado fuera de la ciudad y dado por muerto. Habiendo llegado tan lejos como Derbe, creyeron oportuno regresar por el camino que habían venido, entrando a cada ciudad donde habían sembrado la buena semilla. Encontraron en la mayoría, si no en todos estos lugares, a alguien que había abrazado el evangelio, y los exhortaron y fortalecieron en la fe. Los constituyeron en iglesias, ordenaron ancianos, ayunaron y oraron con ellos, y habiéndolos encomendado al Señor en el cual habían creído, retornaron a Antioquía de Siria, de donde habían sido enviados, y relataron a la iglesia todas las cosas que Dios había hecho con ellos, y cómo Él había abierto la puerta de la fe a los gentiles (caps. 13-14).

Por este tiempo se levantó una disputa en las iglesias con respecto a la circuncisión, y Pablo y Bernabé fueron comisionados para ir a Jerusalén, a consultar a los apóstoles y ancianos sobre este tema. Cumplida la tarea, acompañados por Judas y Silas, retornaron a Antioquía con la resolución general, y

continuaron allí por un tiempo, enseñando y predicando la Palabra de Dios (15.1-35).

Pablo nuevamente propuso a Bernabé, su compañero de labor, que debían visitar a los hermanos en los lugares donde habían estado antes, y ver cómo estaban. Bernabé accedió de buen grado, pero una diferencia suscitada entre ellos acerca de llevar a Juan Marcos, quien los había abandonado antes, separó a estos eminentes siervos de Dios, y no parecen haber viajado juntos ya más. De todos modos, cada uno de ellos continuó sirviendo en la causa de Cristo, aunque no pudieron seguir juntos. Bernabé tomó a Juan y navegó hacia Chipre, su isla natal, y Pabló llevó a Silas a través de Siria y de Cilicia, a Derbe y a Listra, ciudades donde él y Bernabé habían predicado en su primer viaje (15.36-41).

Allí encontraron a Timoteo, un joven promisorio, a quien alentaron para involucrarse en el ministerio.

Pablo estaba ahora en Listra, que había sido el límite de su primer viaje, y había visitado las iglesias ya plantadas, y les había comunicado los decretos de los apóstoles y ancianos con respecto a la circuncisión. Parece haber sentido su corazón henchido, y se propuso llevar la gloriosa tarea de predicar el evangelio a los paganos hacia una extensión mayor. Con Silas y Timoteo en su segundo viaje tomó rumbo al oeste, pasando a través de Frigia y la región de Galacia. Una vez que hubo predicado la Palabra con un éxito considerable (18.23), él y sus compañeros quisieron ir al Asia Proconsular, y luego trataron de ir a Bitinia, pero les fue prohibido por el Espíritu

Santo, quien parecía tener un designio especial de ocuparlos en otro lugar, y pasando por Misia llegaron a Troas en la costa del mar. Aquí se le apareció una visión a Pablo, en la cual era invitado a ir a Macedonia. Obedientes a la visión celestial, y muy alentados por ésta, con toda prontitud cruzaron el Mar Egeo y pasaron por la isla de Samotracia, tocaron tierra en Neápolis y fueron desde allí a Filipos, la ciudad principal de aquella parte de Macedonia. Allí fue que Pablo predicó un sábado a unas mujeres junto al río, y Lidia, una mujer de Tiatira, se convirtió y bautizó, y su familia con ella. Fue allí también que una pobre muchacha, que traía a sus empleadores considerable provecho prediciendo eventos futuros, siguió a los apóstoles, y su espíritu de adivinación fue expulsado, lo que irritó sobremanera a sus amos, y se produjo un alboroto, en razón del cual Pablo y Silas fueron puestos en prisión. Pero aun esto resultó en beneficio del progreso del evangelio, pues el carcelero y toda su familia fueron llevados a creer en al Señor Jesucristo, y fueron bautizados (cap. 16).

Desde Filipos pasaron a través de Anfípolis, Apolonia, Tesalónica (hoy Salónica), Berea, Atenas y Corinto, predicando el evangelio dondequiera que fueran. Desde allí Pablo se embarcó y navegó hasta Siria, sólo haciendo una corta escala en Éfeso, determinado a estar en Jerusalén para la fiesta de la Pascua. Saludó a la iglesia y fue a Cesarea, y desde allí a Antioquía (17.1-18.22).

Aquí finaliza el segundo viaje de Pablo, que fue muy extendido y esta vez tomó algunos años. Él y

sus compañeros enfrentaron dificultades en el viaje, pero igualmente tuvieron sus satisfacciones. Fueron perseguidos en Filipos, como ya se ha dicho, y generalmente encontraron en los judíos a sus más inveterados enemigos. Estos provocaron tumultos, inflamaron las mentes de los gentiles contra ellos y los siguieron de lugar en lugar, haciéndoles todo el daño que les fue posible. Este fue el caso especialmente en Tesalónica, Berea y Corinto. Pero a pesar de todas sus persecuciones Dios estuvo con ellos, y los fortaleció de diversas maneras. En Berea fueron bien recibidos, y su doctrina ampliamente analizada a la luz de las Sagradas Escrituras; y se dice que por lo tanto «muchos de ellos creyeron» (17.12). En otros lugares, aunque algunos parecían rechazar al apóstol, otros se unieron a él. En Corinto la oposición alcanzó gran fuerza, pero el Señor apareció a su siervo en una visión y le dijo: «No temas, sino habla y no calles, porque yo estoy contigo y nadie pondrá sobre ti la mano para hacerte mal, porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad» (18.9-10). Y la promesa se cumplió muy bien en el espíritu mostrado por Galión el procónsul, quien hizo oídos sordos a las acusaciones de los judíos, y noblemente rechazó interferir en cuestiones ajenas a su provincia. Por encima de todo esto, muchas iglesias fueron plantadas durante este viaje, las cuales mucho tiempo después siguieron brillando como luminares en el mundo.

Cuando Pablo hubo visitado Antioquía y pasado un tiempo allá, se preparó para un tercer viaje a las naciones paganas, el relato del cual comienza en

Hechos 18.23 y finaliza en 21.17. En su primer viaje fue por toda la región de Galacia y Frigia, fortaleciendo a todos los discípulos, y pasando por las costas superiores llegó a Éfeso. Allí, por espacio de tres meses predicó osadamente en la sinagoga de los judíos, discutiendo y persuadiendo sobre temas concernientes al reino de Dios. Pero cuando los endurecidos judíos rechazaron abiertamente el evangelio y maldijeron el Camino delante de la multitud, Pablo abiertamente separó a los discípulos de ellos y los reunió en la escuela de un tal Tirano. Se dice que esto «continuó por espacio de dos años, de manera que todos los que habitaban en Asia, judíos y griegos, oyeron la palabra del Señor Jesús» (19.10). Ciertos magos por este tiempo fueron desenmascarados, y otros que se convirtieron quemaron sus libros y confesaron sus fechorías. Así, poderosamente creció la Palabra de Dios, y prevaleció.

Después de un disturbio provocado por Demetrio el platero, Pablo fue a Macedonia, visitó las iglesias plantadas en su viaje anterior, y desde allí pasó a Grecia. Luego de predicar en un lugar y otro por tres meses, pensó navegar desde allí directamente a Siria, pero para evitar a los judíos, quienes lo esperaban cerca de la costa del mar, tomó otro rumbo a través de Macedonia, y desde allí a Troas, por el camino de Filipos. No se menciona en el viaje anterior que haya predicado en Troas, aunque parece que lo hizo y se formó una iglesia, con la cual los apóstoles en esta ocasión se reunieron «para partir el pan» (20.7). Fue aquí que Pablo predicó toda la noche y

resucitó a Eutico, quien vencido por el sueño se había caído y había sido levantado muerto. Desde allí navegaron a Siria, y en su camino hicieron escala en Mileto, donde Pablo envió por los ancianos de la iglesia de Éfeso, y tuvieron aquella tan solemne y cariñosa despedida, registrada en Hechos 21. Desde allí navegaron a Tiro, donde se detuvieron siete días, y desde allí siguieron hasta Jerusalén.

El cuarto y último viaje misionero de Pablo (o simplemente viaje) fue a Roma, adonde él se dirigía en carácter de prisionero. Porque mientras estaba en Jerusalén fue rápidamente aprehendido por los judíos, pero rescatado por Lisias, el capitán principal, y enviado luego a Cesarea para que se le hiciera un juicio. Aquí hizo su defensa ante Félix y Drusila, de tal modo que el juez, en lugar del prisionero, se puso a temblar. Aquí también hizo su defensa ante Festo, Agripa y Berenice, con evidencia tan fuerte que Agripa por poco es persuadido a hacerse cristiano. Pero como la malicia de los judíos era insaciable, y Pablo se encontraba en peligro de ser dejado en sus manos, se vio obligado a apelar a César. Esta fue la razón de su envío a Roma, donde llegó después de un largo y peligroso viaje, en el cual naufragaron en la isla de Malta, donde él realizó milagros y Publio, el gobernador, se convirtió (21.17-28.10).

Cuando llegó a Roma se dirigió a sus compatriotas los judíos, algunos de los cuales creyeron, pero cuando otros rechazaron el evangelio, se volvió a los gentiles, y por dos años completos residió en su propia casa alquilada, predicando el reino de Dios, y enseñando aquellas cosas concernientes al Señor

Jesucristo, con toda confianza, sin que ningún hombre se lo impidiera (28.16-31).

Hasta aquí la historia de los Hechos de los Apóstoles nos informa del éxito de la Palabra en los tiempos primitivos, y la historia nos dice que fue predicada por este tiempo en muchos otros lugares. Pedro habla de la iglesia en Babilonia (1 P 5.13); Pablo propuso un viaje a España (Ro 15.24) y se acepta generalmente que fue allá, como también a Francia y Bretaña. Andrés predicó a los escitas, al norte del Mar Negro. Se dice que Juan predicó en la India, y sabemos que estuvo en la isla de Patmos, en el Archipiélago.¹ Se sabe que Felipe predicó en Asia del Norte, Escitia y Frigia; Bartolomé en la India, de este lado del Ganges, Frigia y Armenia; Mateo en Arabia o Etiopía Asiática, y Partia, Tomás en la India, tan lejos como las costas de Coromandel, y algunos dicen que en la isla de Ceilán; Simón el cananita en Egipto, Cirene, Mauritania, Libia y otras partes de África, y desde allí fue a Bretaña; y de Judas se dice que estuvo principalmente ocupado en el sur de Asia y Grecia. Sus empeños fueron evidentemente muy extensos y muy exitosos, de modo que Plinio el Joven, que vivió poco después de la muerte de los apóstoles, en una carta al emperador Trajano, observó que el cristianismo se había diseminado no sólo por las ciudades y aldeas, sino también en naciones completas. En efecto, antes de éste, en tiempos de Nerón, fue tan predominante que fue

¹ Referencia al archipiélago de las Espóradas, en el Mar Egeo (*N. de la Trad.*).

necesario oponérsele por medio de un edicto imperial, y de acuerdo con esto los procónsules y otros gobernadores fueron comisionados para destruirlo.

Justino Mártir, que vivió a mediados del siglo II, en su diálogo con Trifo, observó que no había ningún sector de la humanidad, ni griego, ni bárbaro, ni otro cualquiera fuese el nombre con que se llamase, si sarmantianos o scenitas en Arabia Pétrea, que viven en tiendas entre sus rebaños, donde no se ofrecieran súplicas y acciones de gracias al Padre y Creador de todas las cosas, por medio del nombre de Jesucristo. Ireneo, quien vivió alrededor del año 170, habla de iglesias fundadas en Alemania, España, Francia, los países orientales, Libia y el centro del mundo. Tertuliano, quien vivió y escribió en Cartago en África, unos veinte años después, al enumerar las naciones en las que había entrado el cristianismo, menciona a los partos, medos, elamitas, mesopotámicos, armenios, frigios, capadocios, habitantes del Ponto, Asia, Panfilia, Egipto y las regiones de África más allá de Cirene, romanos, judíos, antes en Jerusalén, muchos de los getulos, muchos en la región de los mauros o moros en Mauritania, ahora en Barbaria,² Marruecos, etcétera, todas las regiones de España, muchas naciones de los galos, y los lugares de Bretaña que fueron inaccesibles para los romanos; dacios, sarmantianos, germanos, escitas y los habitantes de muchas naciones escondidas

² Los llamados «bárbaros» de esta región del Norte de África son los pueblos del desierto conocidos hoy como bereberes (*N. de la Trad.*).

y provincias, y de muchas islas desconocidas para él, y que en consecuencia no pudo enumerar. Las labores de los ministros del evangelio en esta época temprana fueron tan marcadamente bendecidas por Dios que el escritor antes mencionado observaba, en una carta a Scapula, que si comenzaba una persecución, la propia ciudad de Cartago sería diezmada por ella. Sí, y tan numerosos fueron en los tres primeros siglos, que diez años de persecución continua y casi universal bajo Diocleciano, no pudieron ni desarraigar al cristianismo ni perjudicar su causa.

Después de esto tuvieron un gran impulso bajo varios emperadores, principalmente Constantino y Teodosio, y tuvo lugar una gran obra de Dios. Pero la comodidad y la abundancia que disfrutó la iglesia en esos tiempos sirvió para introducir una corriente de corrupción, que trajo gradualmente el sistema completo del papismo, por medio del cual todos parecían estar perdidos otra vez, y Satanás estableció su reino de tinieblas, engaño y autoridad humana por sobre la conciencia, en todo el mundo cristiano.

En tiempos de Constantino un tal Frumencio fue enviado a predicar a la India, y tuvo un gran éxito. Una joven cristiana tomada cautiva por los iberos o georgianos, cerca del Mar Caspio, los puso en conocimiento de las verdades del cristianismo, y fue tan bien recibida que enviaron a pedir a Constantino que les mandara ministros del evangelio para que les predicasen la Palabra. Por el mismo tiempo algunas naciones bárbaras que habían hecho incursiones en Tracia, llevaron cautivos a varios

cristianos, quienes les predicaron el evangelio, por medio de los cuales los habitantes del Rin y el Danubio, los celtas y los de algunas partes de Galia, fueron traídos a abrazar el cristianismo. Por este tiempo también Santiago de Nisbia fue a Persia para fortalecer a los cristianos y predicar a los paganos, y su éxito fue tan grande que Adiabene fue cristianizada casi en su totalidad. Por el año 372 un tal Moisés, monje, fue a predicar a los sarracenos, que entonces vivían en Arabia, donde tuvo muchos frutos, y para esta época los godos y otras naciones del Norte tenían el reino de Cristo más extendido entre ellos, pero muy pronto se corrompieron con el arrianismo.

Poco después de esto el reino de Cristo se expandió más entre los escitas nómades, más allá del Danubio, y por el año 430 un pueblo llamado burgundio recibió el evangelio. Cuatro años después de esto, Paladio fue enviado a predicar a Escocia, y al año siguiente Patricio fue enviado desde Escocia a predicar a los irlandeses, quienes antes de esto eran totalmente incivilizados y, según dicen algunos, caníbales. Así que él fue muy útil, y puso los cimientos de muchas iglesias en Irlanda. Poco después de esto, la verdad fue más esparcida entre los sarracenos, y en 522 Zato, rey de los colcos, impulsó el evangelio, y gran parte de esa nación se convirtió al cristianismo. Por este tiempo también el trabajo se extendió en Irlanda con Finiano, y en Escocia con Constantino y Columba, el último de los cuales predicó también a los pictos, y Brudeo, su rey, y varios otros, se convirtieron. Por 541 Hadad, rey de Etio-

pía, se convirtió por la predicación de Mansionario, los hérulos más allá del Danubio fueron obedientes a la fe, y también los ábfagos cercanos a los montes del Cáucaso.

Pero ahora el papismo, especialmente su parte compulsiva, se levantó tanto que el método usual de propagación del evangelio, o mejor dicho lo que ellos así llamaron, fue conquistar naciones paganas por la fuerza de las armas y luego obligarlas a someterse al cristianismo, después de lo cual constituían obispados y se enviaba gente para instruir al pueblo. Mencionaré a algunos de estos que se dice que han trabajado así.

En 596 el monje Austin, Melitón, Justo, Paulino y Rufino, trabajaron en Inglaterra, y su camino fue muy exitoso. Paulino, que parece haber sido uno de los mejores entre ellos, tuvo un gran éxito en Northumberland; Brinio predicó a los sajones del Oeste y Félix a los anglos del Este. En 589 Amancio Galo trabajó en Gante, Celeno en Artois, y Galo y Columbano en Suavia. En 648, Egidio Galo en Flanders, y los dos Evaldos en Westfalia. En 684 Wilfredo en la isla de Wight. En 688, Ciliano en Franconia superior. En 698 Bonifacio, o Winifredo, entre los turingos cerca de Erford, en Sajonia, y Willibroad en Frisia occidental. Carlomagno conquistó Hungría en el año 800 y obligó a sus habitantes a profesar el cristianismo, mientras Modesto de la misma manera predicó a los vénetos, en las nacientes de los ríos Save y Drave. En 833 Anigario predicó en Dinamarca, Gaudiberto en Suecia, y por 861 Metodio y Cirilo en Bohemia.

Por el año 500 los escitas habían arrasado Bulgaria y el cristianismo se había extinguido, pero alrededor de 870 fueron reconvertidos. Polonia comenzó a ser atraída para el mismo tiempo, y después, alrededor de 960 o 990, se extendió más el trabajo entre los polacos y prusianos. En 960 comenzó el trabajo en Noruega, y en Moscovia en 989. Los suecos propagaron el cristianismo en Finlandia en 1168, Lituania se cristianizó en 1386 y Samitoga en 1439. Los españoles forzaron el papismo entre los habitantes de Sudamérica y los portugueses hicieron lo propio en Asia. Los jesuitas fueron enviados a China en 1552. Javier, a quien llaman el apóstol de las Indias, trabajó en las Indias Orientales y Japón desde 1541 a 1552, y varias misiones de capuchinos fueron enviadas a África en el siglo XVII. Pero el celo ciego, la superstición grosera, y las crueldades infames marcaron de tal modo las expresiones religiosas de todo este tiempo, que los maestros del cristianismo necesitaban de la conversión tanto como el mundo pagano.

Unas pocas personas piadosas habían huido de la corrupción general, y vivieron oscuramente en los valles de Piamonte y Saboya. Fueron como la semilla de la iglesia. Algunos de ellos debieron viajar a otras partes, donde fueron fieles testigos contra la corrupción de su tiempo. Por 1369 Wickliffe comenzó a predicar la fe en Inglaterra, y su predicación y escritos fueron los medios para la conversión de grandes multitudes, muchos de los cuales se volvieron excelentes predicadores, y comenzó un movimiento que luego se extendió por Inglaterra,

Hungría, Bohemia, Alemania, Suiza y muchos otros lugares. Juan Huss y Jerónimo de Praga predicaron osada y exitosamente en Bohemia y sus regiones adyacentes. En el siglo siguiente Lutero, Calvino, Melanchton, Bucero, Martyn y muchos otros se plantaron en contra del resto del mundo. Predicaron, oraron y escribieron, y las naciones consintieron una tras otra en quitarse el yugo del papismo y abrazar la doctrina del evangelio.

En Inglaterra la crueldad papista fue seguida por la tiranía episcopal, que en el año 1620 obligó a muchas personas piadosas a dejar su tierra natal y establecerse en América. Éstos fueron seguidos por otros en 1629, quienes pusieron los cimientos de varias iglesias evangélicas que han crecido asombrosamente desde ese tiempo, y el Redentor ha puesto su trono en aquel país donde poco tiempo atrás Satanás tenía el dominio universal.³

En 1632 el Sr. Elliot de Nueva Inglaterra, un ministro muy ferviente y piadoso, comenzó a predicar a los indígenas, entre los cuales tuvo gran aceptación; se plantaron varias iglesias aborígenes y entre ellos surgieron algunos predicadores y maestros de escuela. Desde este tiempo, otros han trabajado entre ellos con algunos buenos emprendimientos. Por el año 1743 el Sr. David Brainerd fue enviado como misionero a otros indígenas, donde predicó y oró, y después de un tiempo se produjo un extraordinario movimiento de conversión, y un éxito maravilloso

³ Referencia a la evangelización de los Estados Unidos de América (*N. de la Trad.*).

siguió a su ministerio. Al presente el Sr. Kirkland y el Sr. Sargeant están embarcados en la misma buena obra, y Dios ha bendecido considerablemente sus labores.

En 1706 el rey de Dinamarca envió al Sr. Ziegenbalg y algunos otros a Tranquebar, en la costa Coromandel de las Indias Orientales. Ellos sirvieron a los nativos, de modo que muchos de los paganos se volvieron al Señor. La Compañía Holandesa de las Indias Orientales, igualmente, habiendo extendido su comercio, construyó la ciudad de Batavia y en ella se abrió una iglesia, y la Cena del Señor fue administrada por primera vez el 3 de enero de 1621, por su ministro Santiago Hulzibos; desde aquí fueron enviados a Amboyna algunos ministros que tuvieron mucho éxito. Un seminario de estudios fue construido en Leyden, en el cual los ministros y asistentes fueron instruidos por el renombrado Walaeus, y en unos años un gran número fue enviado al Oriente, a costas de la Compañía, de modo que en poco tiempo muchos miles en Formosa, Malabar, Ternate, Jafanapatnam, en la ciudad de Columba, en Amboyna, Java, Banda, Macasar y Malabar, abrazaron la religión de nuestro Señor Jesucristo. El trabajo decayó en algunos lugares, pero ahora hay iglesias en Ceilán, Sumatra, Java, Amboyna y algunas otras de las islas de las Especies, y en el Cabo de Buena Esperanza en África.

Pero ninguno de los modernos ha igualado a la Hermandad Morava en su buena obra: ellos han enviado misioneros a Groenlandia, Labrador y varias islas de las Indias Occidentales, que han sido muy

bendecidas. De la misma manera han enviado a Abisinia en África, pero no puedo decir con certeza qué resultados han obtenido allí.

Últimamente el finado Sr. Wesley hizo un emprendimiento en las Indias Occidentales, y algunos de sus ministros están ahora trabajando entre los caribeños y negros, y he visto hermosos relatos de sus resultados entre ellos.

Sección III

Que contiene una perspectiva del estado actual del mundo.

En esta investigación consideraré al mundo dividido, como se hace usualmente, en cuatro partes: EUROPA, ASIA, ÁFRICA y AMÉRICA, e informaré acerca de la extensión de varios países, su población, civilización y religión. Dividiré el artículo de religión entre cristianos, judíos, mahometanos y paganos, y de vez en cuando indicaré la secta que predomina en los lugares que describiré. Las siguientes Tablas darán una visión más comprensiva de lo que me propongo, que cualquier cosa que pudiera decir al respecto.⁴

⁴ Las tablas de la páginas siguientes fueron orientadas verticalmente para mayor comodidad de los lectores, sin bien en la versión original en inglés estaban orientadas en forma apaisada (*N. del E.*).

EUROPA

PAÍS	EXTENSIÓN		CANTIDAD DE HABITANTES	RELIGIÓN
	LARGO Millas	ANCHO Millas		
Gran Bretaña.....	680.....	300.....	12.000.000	Protestantes, de muchas denominaciones.
Irlanda.....	285.....	160.....	2.000.000	Protestantes y papistas.
Francia.....	600.....	500.....	24.000.000	Católicos, deístas y protestantes.
España.....	700.....	500.....	9.500.000	Papistas.
Portugal.....	300.....	100.....	2.000.000	Papistas.
SUECIA, incluyendo Suecia, propiamente dicha, Gotland, Shonen, Laponia, Botnia y Finlandia.....	800.....	500.....	3.500.000	Los suecos son luteranos serios, pero la mayoría de los lapones son paganos y muy supersticiosos
Isla de Gotland.....	80.....	23.....	5.000	
—Oefel.....	45.....	24.....	2.500	
—Oeland.....	84.....	9.....	1.000	
—Dago.....	26.....	23.....	1.000	
—Isla de Aland.....	24.....	20.....	800	
—Hogland.....	9.....	5.....	100	
Dinamarca.....	240.....	114.....	360.000	Luteranos de Confesión Helvética.
Isla de Zelandia.....	60.....	60.....	284.000	Ídem.
—Funen.....	38.....	32.....	144.000	Ídem.
—Arroe.....	8.....	2.....	200	Ídem.
—Islandia.....	435.....	185.....	60.000	Ídem.
—Langeland.....	27.....	12.....	3.000	Ídem.
—Laland.....	38.....	30.....	148.000	Ídem.
—Falster.....	27.....	12.....	3.000	Ídem.
—Mona.....	14.....	5.....	600	Ídem.
—Alfen.....	15.....	6.....	600	Ídem.
—Femerer.....	13.....	8.....	1.000	Ídem.
—Bornholm.....	20.....	12.....	2.000	Luteranos.
Groenlandia.....	Desconocida.....		7.000	Paganos, y cristianos moravos.
Noruega.....	750.....	170.....	724.000	Luteranos.
24 Islas Faro.....			4.500	Ídem.
Laponia danesa.....	285.....	172.....	100.000	Ídem. y paganos.
Polonia.....	700.....	680.....	9.000.000	Papistas, luteranos, calvinistas y judíos.
Prusia ⁵	400.....	160.....	2.500.000	Calvinistas, católicos y luteranos.
Cerdeña.....	135.....	57.....	600.000	Papistas.
Sicilia.....	180.....	92.....	1.000.000	Ídem.
Italia.....	660.....	120.....	20.000.000	Ídem.
Unión de los Países Bajos.....	150.....	150.....	2.000.000	Protestantes de varias denominaciones.
Países Bajos Austríacos.....	200.....	200.....	2.500.000	Papistas y protestantes.

⁵ El resto de los dominios prusianos están dispersos por varios países, y se cuentan dentro de los países donde se encuentran.

Suiza	260.....100.....	2.880.000	Papistas y protestantes.
Los Grisones	100.....62.....	800.000	Luteranos y papistas.
Abadía de St. Gall	24.....10.....	50.000	Ídem.
Neuchatel	32.....20.....	100.000	Calvinistas.
Valais	80.....30.....	440.000	Papistas.
Piamonte	140.....98.....	900.000	Ídem. y protestantes.
Saboya	87.....60.....	720.000	Ídem.
Ciudad de Génova.....		24.000	Calvinistas.
Bohemia.....	478.....322.....	2.100.000	Papistas y moravos.
Hungría	300.....200.....	2.500.000	Papistas.
Alemania	600.....500.....	20.000.000	Ídem. y protestantes.
Rusia europea	1.500...1.100.....	22.000.000	Iglesia Griega.
Turquía europea	1.000.....900.....	18.000.000	Cristianos griegos, judíos y mahometanos.
Tartaria de Budziac	300.....60.....	1.200.000	Ídem.
Baja Tartaria	390.....65.....	1.000.000	Ídem.
Tartaria de Crimea	145.....80.....	500.000	Ídem.
Isla de Tendeos	5.....3.....	200	Mahometanos.
—Negropont	90.....25.....	25.000	Ídem.
—Lemnos	25.....25.....	4.000	Ídem.
—Paros	circunf. 36.....	4.500	Cristianos griegos.
—Lesbos o Mitilene circunf. 160.....		30.000	Mahometanos y griegos.
—Naxos.....	circunf. 100.....	8.000	Griegos y papistas.
—Scio o Quíos	circunf. 112.....	113.000	Cristianos griegos, papistas y mahometanos.
—Nio	circunf. 40.....	1.000	Ídem.
—Sciros.....	circunf. 60.....	1.000	Ídem.
—Mykonos	circunf. 36.....	3.000	Ídem.
—Samos.....	30.....15.....	12.000	Mahometanos.
—Nicaria	circunf. 70.....	3.000	Cristianos griegos.
—Andros	circunf. 120.....	4.000	Ídem.
—Cicladas, <i>Delos la principal</i>		700	Ídem.
—Zia	circunf. 40.....	8.000	Ídem.
—Citerea	circunf. 50.....	1.000	Ídem.
—Santorini	circunf. 36.....	10.000	Ídem. y papistas.
—Policandra	circunf. 8.....	400	Ídem.
—Patmos	circunf. 18.....	600	Ídem.
—Sefanto	circunf. 36.....	5.000	Griegos.
—Claros	circunf. 40.....	1.700	Mahometanos.
—Amorgos	circunf. 36.....	4.000	Cristianos griegos.
—Leros	circunf. 18.....	800	Cristianos y mahometanos.
—Termia	circunf. 40.....	6.000	Cristianos griegos.
—Stampalia	circunf. 50.....	3.000	Ídem.
—Salamina	circunf. 50.....	1.000	Ídem.
—Scarpanta	circunf. 20.....	2.000	Ídem.
—Cefalena	circunf. 130.....	50.000	Ídem.
—Zant.....	circunf. 50.....	30.000	Cristianos griegos.
—Milo	circunf. 60.....	40.000	Ídem.
—Corfú	circunf. 120.....	60.000	Ídem.
—Candia o Creta	200.....60.....	400.000	Ídem. y mahometanos.
—Cos o Stanchia	circunf. 70.....	12.800	Mahometanos y cristianos.
—Rodas	60.....25.....	120.000	Ídem.
—Chipre	150.....70.....	300.000	Mahometanos.

ASIA

PAÍS	EXTENSIÓN		CANTIDAD DE HABITANTES	RELIGIÓN
	LARGO Millas	ANCHO Millas		
TURQUÍA ASIÁTICA, que contiene a Anatolia, Siria, Palestina, Diabekr, Turcomenia y Georgia	1.000	800	20.000.000	El mahometanismo es la más predominante, pero hay muchos griegos, latinos, euticianos y armenios cristianos
Arabia	1.300	1.200	16.000.000	Mahometanos.
Persia	1.280	1.140	20.000.000	Ídem. de la secta de Alí.
Gran Tartaria	4.000	1.200	40.000.000	Mahometanos y paganos.
Siberia	2.800	960	7.500.000	Cristianos griegos y paganos.
Samojedía	2.000	370	1.900.000	Paganos.
Kamchatka	540	236	900.000	Ídem.
Nueva Zembla	Desconocida		Apenas habitada	Ídem.
China	1.400	1.260	60.000.000	Ídem.
JAPÓN, con la isla de Nipón	900	360	10.000.000	Ídem
Isla de Ximo	210	200	3.000.000	Ídem.
—Xicoco	117	104	1.800.000	Ídem.
—Tsussima	39	34	40.000	Ídem.
—Iki	20	17	6.000	Ídem.
—Kubitessima	30	26	8.000	Ídem.
—Matounsa	54	26	50.000	Ídem.
—Fastisia	36	34	30.000	Ídem.
—Firando	30	28	10.000	Ídem.
—Amacusa	27	24	6.000	Ídem.
—Awasi	30	18	5.000	Ídem.
India, más allá del Ganges	2.000	1.000	50.000	Mahometanos y paganos.
Indostán	2.000	1.500	110.000.000	Ídem.
Tibet	1.200	480	10.000.000	Paganos.
Isla de Ceilán	250	200	2.000.000	Paganos, excepto los cristianos holandeses.
—Maldivas	En número de mil		100.000	Mahometanos.
—Sumatra	1.000	100	2.100.000	Ídem. y paganos.
—Java	580	100	2.700.000	Ídem.
—Timor	240	54	300.000	Ídem. y unos pocos cristianos.
—Borneo	800	700	8.000.000	Ídem.
—Célebes	510	240	2.000.000	Ídem.
—Boutam	75	30	80.000	Mahometanos.
—Carpentyn	30	3	2.000	Cristianos protestantes.
—Ourature	18	6	3.000	Paganos.
—Pullo Lout	60	36	10.000	Ídem.
Además de las pequeñas islas de Manaar, Aripén, Caradivía, Pengandivá, Anataliva, Nainandivá y Nindundivá, habitadas por cristianos protestantes; y Banca, Madura, Bally, Lambeck, Flores, Solor, Leolana, Pantera, Miscomby y varias otras, habitadas por paganos y mahometanos.				
Las MOLUCAS son:				
—Banda	20	10	6.000	Paganos y mahometanos.
—Buro	25	10	7.000	Ídem.
—Amboina	25	10	7.500	Cristianos: los holandeses tienen 25 iglesias.
—Ceram	210	45	250.000	Paganos y mahometanos.
—Gillola	190	110	650.000	Ídem.

Y Pullo-way, Pullo-rin, Nera, Guamanapi, Guilliaién, Ternate, Motir, Machian y Bachian, habitadas por paganos y mahometanos.

Se supone que las ISLAS FILIPINAS son unas 11.000, algunas de las principales son:

Isla de Mindanao	60.....40.....	18.000	Paganos y mahometanos.
—Bahol.....	24.....12.....	6.000	Ídem.
—Layta	48.....27.....	10.000	Ídem.
—Parragón.....	240.....60.....	100.000	Ídem.

Las Calaminas son:

—Sebu.....	60.....24.....	10.000	Papistas.
—Mindora	60.....36.....	12.000	Paganos y mahometanos.
—Filipina.....	185.....120.....	104.000	Ídem.
—Isla de los Negros.....	150.....60.....	80.000	Papistas.
—Manila	31.000	Ídem. y paganos.

Las islas Ladrones están habitadas por paganos en su mayoría incivilizados.

Nueva Holanda	2.500...2.000.....	12.000.000	Paganos. Hay 1 ó 2 ministros allá.
Nueva Zelanda ⁶	960.....180.....	1.120.000	Ídem.
Nueva Guinea	1.000.....360.....	1.900.000	Ídem.
Nueva Bretaña	180.....120.....	900.000	Ídem.
Nueva Irlanda	180.....60.....	700.000	Ídem.
Onrong Java..Un grupo de islas.....	Ídem.
Nueva Caledonia.....	260.....30.....	170.000	Ídem.
Nuevas Hébridas.....	Ídem.
Islas de la Amistad.....Unas 20.....	Ídem.
Islas Sándwich.....Unas 7.....	400.000	Ídem.
Islas de la Sociedad.....Unas 6.....	800.000	Ídem.
Islas Kuriles	Unas 45.....	50.000	Ídem.
Islas Pelew	Paganos.
Isla Oonalashaka.....	40.....20.....	3.000	Ídem.
Las demás islas de los Mares del Sur.....	Ídem.

⁶ Dos islas.

ÁFRICA

PAÍS	EXTENSIÓN		CANTIDAD DE HABITANTES	RELIGIÓN
	LARGO Millas	ANCHO Millas		
Egipto	600.....	250.....	2.200.000	Paganos.
Nubia	940.....	600.....	3.000.000	Ídem.
Barbaria	1.800.....	500.....	3.500.000	Mahometanos, judíos y cristianos.
Biledulgerid	2.500.....	350.....	3.500.000	Mahometanos, cristianos y judíos.
Sahara o el Desierto	3.400.....	660.....	800.000	Ídem.
Abisinia.....	900.....	800.....	5.800.000	Cristianos armenios.
Abex	540.....	130.....	1.600.000	Cristianos y paganos.
Negrolandia	2.200.....	840.....	18.000.000	Paganos.
Loango.....	410.....	300.....	1.500.000	Ídem.
Congo	540.....	220.....	2.000.000	Ídem.
Angola	360.....	250.....	1.400.000	Ídem.
Benguela.....	430.....	180.....	1.600.000	Ídem.
Matamán.....	450.....	240.....	1.500.000	Ídem.
Aján	900.....	300.....	2.500.000	Ídem.
Zanguebar.....	1.400.....	350.....	3.000.000	Ídem.
Monoemugi.....	900.....	660.....	2.000.000	Ídem.
Sofala	480.....	300.....	1.000.000	Ídem.
Tierra de Navidad	600.....	350.....	2.000.000	Ídem.
Casaria o País de los Hotentotes	708.....	660.....	2.000.000	Ídem. y unos pocos cristianos en El Cabo.
Isla de Madagascar	1.000.....	220.....	2.000.000	Paganos y mahometanos.
— Santa María.....	54.....	9.....	5.000	Papistas franceses.
— Mascarin	39.....	30.....	17.000	Ídem.
— Santa Helena.....	circunf. 21.....		1.000	Cristianos ingleses y franceses.
— Anabón.....	16.....	14.....	4.000	Papistas portugueses.
— Santo Tomás.....	25.....	23.....	9.000	Paganos.
— Zocotora.....	80.....	54.....	10.000	Mahometanos.
— Comoras.....	Unas 5.....		5.000	Ídem.
— Mauricio	circunf. 150.....		10.000	Papistas franceses.
— Bourbon.....	circunf. 90.....		15.000	Papistas franceses.
— Madeira.....	Unas 3.....		10.000	Papistas.
— Cabo Verde	Unas 10.....		20.000	Ídem.
— Canarias	Unas 12.....		30.000	Ídem.
— Azores.....	Unas 9.....		100.000	Ídem.
— Malta.....	15.....	8.....	1.200	Ídem.

AMÉRICA

PAÍS	EXTENSIÓN		CANTIDAD DE HABITANTES	RELIGIÓN
	LARGO Millas	ANCHO Millas		

Brasil.....	2.900.....	900.....	14.000.000	Paganos y papistas.
Paraguay	1.140.....	460.....	10.000.000	Paganos.
Chile.....	1.200.....	500.....	2.000.000	Paganos y papistas.
Perú.....	1.800.....	600.....	10.000.000	Ídem.
País del Amazonas.....	1.200.....	900.....	8.000.000	Paganos.
Tierra Firme	1.400.....	700.....	10.000.000	Paganos y papistas.
Guyana.....	780.....	480.....	2.000.000	Ídem.
Tierra Magallánica.....	1.400.....	460.....	9.000.000	Paganos.
Viejo México	2.220.....	600.....	13.500.000	Ídem. y papistas.
Nuevo México	2.000.....	1.000.....	14.000.000	Ídem.
Estados de América	1.000.....	600.....	3.700.000	Cristianos de varias denominaciones.
Tierra del Labrador,	1.680.....	600.....	8.000.000	Cristianos de varias denominaciones, pero la mayoría de los indios norteamericanos son paganos.
Nueva Escocia, Lusiana, Canadá, y todo el interior del país desde México hasta la Bahía de Hudson				
California, y desde allí a	2.820.....	1.380.....	9.000.000	Paganos.
lo largo de la costa occidental hasta 70° de latitud Sur, y hacia el interior hasta encontrar el ítem anterior				
Todo al Norte de los 70°.Descon.....				Paganos.
Cabo Bretón.....	400.....	110.....	20.000	Cristianos.
—Tierra Nueva	350.....	200.....	1.400	Protestantes.
—Isla Cumberland.....	780.....	300.....	10.000	Paganos.
—Madre de Dios	105.....	30.....	8.000	Ídem.
—Tierra del Fuego.....	120.....	36.....	5.000	Ídem.
Todas las islas vecinas al Cabo de Hornos.....				Paganos.
Bermudas	16.....	5.....	20.000	Mitad ingleses y mitad esclavos.
Las PEQUEÑAS ANTILLAS son:				
—Aruba	5.....	3.....	200	Holandeses y negros paganos.
—Curaçao	30.....	10.....	11.000	Ídem.
—Bonaire.....	10.....	3.....	300	Ídem.
—Margarita.....	40.....	24.....	18.000	Espanoles y paganos negros.
—Santa Trinidad.....	90.....	60.....	100.000	Ídem.
Las Bahamas son:				
—Bahama	50.....	16.....	16.000	Paganos.
—Providencia	28.....	11.....	6.000	Ídem.
Además de Eleutera, Harbour, Lucayonegua, Andros, Cigateo, Guanaliana, Yumeta, Samana, Yuma, Mayaguana, Ynagua, Caicos, Triángula:				
Las ANTILLAS son:				
—Cuba.....	700.....	60.....	1.000.000	Papistas.
—Jamaica	140.....	60.....	400.000	Ingleses y paganos negros.
—Santo Domingo	450.....	150.....	1.000.000	Franceses, españoles y negros.
—Puerto Rico	100.....	49.....	300.000	Espanoles y negros.
—Vache o Vacas I.....	18.....	2.....	1.000	Ídem.

Las ISLAS VÍRGENES son 12 en número, de las cuales la Isla Danesa es la principal

Las ISLAS CARIBES son:

—Santa Cruz.....	30.....	10.....	13.500	Protestantes daneses.
—Anguila.....	30.....	9.....	6.000	Protestantes y negros.
—San Martín.....	21.....	12.....	7.500	Ídem.
—San Bartolomé.....	6.....	4.....	720	Ídem.
—Barbuda.....	20.....	12.....	7.500	Ídem.
—Saba.....	5.....	4.....	1.500	Ídem.
—Guadalupe.....	45.....	38.....	50.000	Católicos y paganos negros.
—Marigalante.....	15.....	12.....	5.400	Ídem.
—Tobago.....	32.....	9.....	2.400	Ídem.
—Deseada.....	12.....	6.....	1.500	Ídem.
—Granada.....	30.....	15.....	13.500	Ingleses y paganos negros.
—Santa Lucía.....	23.....	12.....	5.000	Ídem. y nativos paganos caribeños.

Blancos-Negros

—Santa Eustacia.....	6.....	4.....	5.000-15.000	Holandeses, ingleses, etc.
—San Cristóbal.....	20.....	7.....	6.000-36.000	Ingleses.
—Nevis.....	6.....	4.....	5.000-10.000	Ídem.
—Antigua.....	20.....	20.....	7.000-30.000	Ídem.
—Montserrat.....	6.....	6.....	5.000-10.000	Ídem.
—Martínica.....	60.....	30.....	20.000-50.000	Franceses.
—San Vicente.....	24.....	18.....	8.000-5.000	Los 8.000 son nativos caribeños.
—Barbados.....	21.....	14.....	50.000-100.000	Ingleses.
—Dominica.....	28.....	13.....	40.000	Ídem. 2.000 de ellos nativos caribeños.
—Santo Tomás.....	circunf. 15.....		8.000	Protestantes daneses.

Este, con la información más aproximada que pude obtener, es el estado del mundo; aunque en numerosas naciones como Turquía, Arabia, Gran Tartaria, África y América, excepto los Estados Unidos, y la mayoría de las islas asiáticas, no tenemos registros confiables del número de habitantes. Por lo tanto, sólo he calculado la extensión, y contado cierto número sobre un promedio por milla cuadrada; en algunos países más, y en otros menos, según las circunstancias lo determinaban. Unas pocas observaciones generales al respecto concluyen esta sección.

Primero, los habitantes del mundo según estos cálculos, suman alrededor de setecientos treinta y un millones; cuatrocientos veinte millones de los cuales se encuentran todavía en la oscuridad del pa-

ganismo; y ciento treinta millones son seguidores de Mahoma; y cien millones, católicos; cuarenta y cuatro millones, protestantes; treinta millones, de las iglesias griega y armenia, y quizá siete millones de judíos. Sin lugar a dudas debe golpear a cualquier mente pensante el que una vasta proporción de los hijos de Adán permanece en el más deplorable estado de oscuridad pagana, sin ningún medio para conocer al Dios verdadero, excepto los que les son proporcionados por las obras de la Naturaleza; y totalmente destituidos del conocimiento del evangelio de Cristo, o de otros medios de alcanzarlo. En muchos de estos países no tienen lenguaje escrito, y en consecuencia tampoco tienen Biblias, y sólo se guían por las más infantiles costumbres y tradiciones. Así, por ejemplo, sucede en las partes del centro y el oeste de Norteamérica, las regiones del interior de Sudamérica, las islas de los Mares del Sur, Nueva Holanda, nueva Zelanda, Nueva Guinea, y podría agregar a Gran Tartaria, Siberia, Samoje-dia, y las otras partes del Asia contiguas al mar congelado; la mayor parte de África, la isla de Madagascar, y muchos lugares más. En muchas de estas regiones también son caníbales, y se alimentan de la carne de sus enemigos muertos con la mayor brutalidad y avidez. La veracidad de esta información fue confirmada sin lugar a dudas por el eximio navegante Cooke, ya fallecido, con respecto a nueva Zelanda y algunos de los habitantes de la costa Oeste de América. También se ofrecen sacrificios humanos con mucha frecuencia, de modo que casi no pasa una semana sin que tenga lugar alguna

de estas ceremonias. Son en general paganos pobres, bárbaros, desnudos, y tan destituidos de la civilización como lo están de la religión verdadera.

En segundo término, tan bárbaros como son estos pobres paganos, parecen ser tan capaces para el conocimiento como nosotros; y en muchos lugares, por lo menos, han desplegado un ingenio y un aprendizaje poco común, y yo me pregunto firmemente si la mayoría de las barbaries practicadas por ellos no se han originado en alguna afrenta real o supuesta, y en consecuencia son más propiamente actos de defensa propia que pruebas de una disposición inhumana y sanguinaria.

En tercer lugar, en otras partes, donde tienen lenguaje escrito, como en las Indias Orientales, China, Japón, etcétera, no conocen nada del evangelio. De hecho, los jesuitas una vez hicieron muchos convertidos al papismo entre los chinos, pero su más alto interés parecía ser obtener su buena voluntad, pues aunque los convertidos se confesaban cristianos, aun así se les permitía honrar la imagen de Confucio, su gran legislador. A la larga sus intrigas ambiciosas les acarrearón el desagrado del gobierno, que terminó con la extinción de la misión y casi, si no totalmente, del nombre cristiano. También es realmente una pena que los vicios de los europeos hayan sido transmitidos dondequiera que ellos fueran, de modo que el estado religioso de los aún paganos iha sido empeorado después de tratar con ellos!

En cuarto lugar, una muy grande proporción de Asia y África, con algunas partes de Europa, son

mahometanos, y los que están en Persia y pertenecen a la secta de Alí, son los más inveterados enemigos de los turcos, y estos por su parte detestan a los persas. Los africanos son algunos de los más ignorantes de todos los mahometanos, especialmente los árabes, que están esparcidos por toda la región del Norte de África, y viven de la depredaciones que continuamente están ejerciendo sobre sus vecinos.

En quinto lugar, respecto a aquellos que llevan el nombre de cristianos, un alto grado de ignorancia e inmoralidad abunda entre ellos. Hay cristianos, así llamados, de las iglesias Griega y Armenia, en todos los países mahometanos, pero son, si es posible, más ignorantes y viciosos que los propios mahometanos. Los cristianos de Georgia, que está cerca del Mar Caspio, se sostienen por medio de la venta de sus vecinos, parientes e hijos, como esclavos a los turcos y los persas. Y se dice que si alguno de los griegos de Anatolia se vuelve musulmán, los turcos nunca establecen tratos con ellos, en razón de ser tan conocidos por su simulación e hipocresía. Es bien sabido que la mayoría de los miembros de la Iglesia Griega son muy ignorantes. Los papistas también son en general ignorantes de las cosas divinas, y muy viciosos. Tampoco el grueso de la Iglesia Anglicana los aventaja mucho, ni en conocimiento ni en santidad, y numerosos errores y gran relajación de la conducta se encuentra entre los disidentes de todas las denominaciones. Los luteranos de Dinamarca son muy parecidos a los miembros de iglesia de Inglaterra, y el aspecto de la mayoría de los países cristianos presenta un triste escenario de

ignorancia, hipocresía y libertinaje. Varios destructivos y perniciosos errores parecen ganar terreno en casi todas las áreas de la cristiandad. Las verdades del evangelio —y aun el evangelio mismo— son atacadas, y cada artimaña que el enemigo pueda inventar es empleada para socavar el reino de nuestro Señor Jesucristo.

Todas estas cosas son fuertes llamados a los cristianos, y especialmente a los ministros, para dedicarse al máximo en sus distintas esferas de acción, y procurar extenderlas lo más posible. Sección IV

La posibilidad de hacer algo más de lo que ya se está haciendo por la conversión de los paganos.

Los impedimentos en el camino de llevar el evangelio entre los paganos deben surgir, pienso, de una u otra de las siguientes causas: su distancia de nosotros, su bárbara y salvaje manera de vivir, el peligro de ser asesinado por ellos, la dificultad de procurarse lo necesario para subsistir, o lo ininteligible de sus idiomas.

Primero, en cuanto a su distancia de nosotros, cualquier objeción podría haber sido hecha a este respecto antes de la invención de la brújula marítima, nada puede alegarse con alguna posibilidad de razón en la edad presente. Los hombres pueden ahora navegar con tanta seguridad a través del Gran Mar del Sur como a través del Mediterráneo o cualquier mar más reducido. Así, la Providencia parece

de cierto modo invitarnos a probar, como hay compañías comerciales de nuestro conocimiento cuyo negocio se sitúa en muchos de los lugares donde residen estos bárbaros. A toda hora salen barcos para visitar lugares de descubrimiento más reciente, y a explorar regiones aún desconocidas, y cada relato fresco de su ignorancia o crueldad debería llamarlos a la compasión, y alentarnos a concurrir con la Providencia en la búsqueda de su bienestar eterno. La Escritura también parece apuntar a este método: «Ciertamente, en mí esperarán los de las costas, y las naves de Tarsis desde el principio, para traer tus hijos de lejos, su plata y su oro con ellos, al nombre de Jehová tu Dios» (Is 60.9). Esto parece implicar que en el tiempo del glorioso crecimiento de la iglesia en los últimos días, del cual el capítulo completo es indudablemente una profecía, el comercio estará al servicio de la propagación del evangelio. Las naves de Tarsis eran barcos comerciales que viajaban para obtener mercancías de varios lugares; por lo tanto, esto debe significar que la navegación, especialmente la comercial, será un gran medio para llevar la palabra de Dios, y quizás pueda implicar que habrá una muy considerable apropiación de riquezas para ese propósito.

En segundo lugar, con respecto a su incivilizada y bárbara manera de vivir, esta no puede ser objeción para nadie, excepto para quienes el amor a la comodidad los deja sin deseos de exponerse a inconveniencias por el bien de otros.

No fue objeción para los apóstoles ni para sus sucesores, quienes fueron a los bárbaros germanos y

galos, y aun más: ¡a los bárbaros bretones! Ellos no esperaron que los antiguos habitantes de estos países fueran civilizados antes de cristianizarlos, sino que fueron simplemente con la doctrina de la cruz, y Tertuliano pudo enorgullecerse de que «aquellas partes de Bretaña que resistieron contra los ejércitos romanos, fueron conquistadas por el evangelio de Cristo». No fue objeción para un Elliot o un Brainerd, en los últimos tiempos. Ellos fueron y enfrentaron todo tipo de dificultades, y encontraron que una recepción cordial del cristianismo produjo aquellos felices resultados que el contacto más largo con los europeos nunca podría lograr sin el evangelio. Esta no es objeción para un comerciante. Sólo requiere que tengamos tanto amor por las almas de nuestros congéneres pecadores como nosotros, como ellos tienen por las ganancias obtenidas de algunas pieles de nutria, y todas estas dificultades serán fácilmente superadas.

Después de todo, el estado incivilizado de los paganos, en vez de servir de objeción contra la predicación del evangelio entre ellos, debería ser un argumento a favor. ¿Podemos, como hombres, o como cristianos, escuchar que la ignorancia y la barbarie envuelve a una gran parte de nuestros congéneres, cuyas almas son tan inmortales como las nuestras, y que son tan capaces como nosotros de honrar el evangelio, y contribuir con su predicación, escritos y prácticas, a la gloria del nombre de nuestro Redentor, y al bien de la iglesia? ¿Podemos escuchar que están sin el evangelio, sin gobierno, sin leyes y sin artes y ciencias, y no esforzarnos por in-

troducir en ellos sentimientos de hombres y de cristianos? ¿No sería la extensión del evangelio el medio más eficaz para su civilización? ¿No los haría miembros útiles de la sociedad? Sabemos que tales resultados efectivamente siguieron en cierta medida a los antes mencionados esfuerzos de Elliot, Brainerd y otros entre los indios norteamericanos, y si se hicieran intentos similares en otras partes del mundo, y fueran seguidos por la bendición divina (y tenemos todas las razones para pensar que sería así), ¿no deberíamos esperar ver teólogos capacitados, o leer tratados bien desarrollados en defensa de la fe, aun entre aquellos que al presente apenas parecen seres humanos?

En tercer lugar, con respecto al peligro de ser asesinados por ellos, es verdad que cualquiera que vaya debe poner su vida en la mano de Dios, y no consultar con carne ni sangre. Pero, ¿acaso la bondad de la causa, las obligaciones que nos incumben como criaturas de Dios, y cristianos, y el estado de perdición de nuestros congéneres, no nos llaman fuertemente para aventurarnos y usar cada recurso disponible para su beneficio? Pablo y Bernabé, quienes «han expuesto su vida por el nombre de nuestro Señor Jesucristo» (Hch 15.26) no fueron reprendidos por temerarios, sino elogiados, mientras que Juan Marcos, quien por su tímida actitud los abandonó en su peligroso emprendimiento, fue marcado con la censura. Después de todo, como ya se ha observado, yo me cuestiono firmemente si la mayor parte de las barbaridades practicadas por los salvajes sobre aquellos que los han visitado, no han

sido originadas en alguna afrenta real o supuesta, y en consecuencia eran más propiamente actos de defensa personal que pruebas de su intención feroz. No sería de asombrar si la imprudencia de los marineros los impulsara a ofender a los simples salvajes, que esto provocara su resentimiento, pero Elliot, Brainerd y los misioneros moravos han sido muy raramente molestados. De modo que, en general, los paganos se han mostrado deseosos de escuchar la Palabra, y principalmente han expresado su odio hacia el cristianismo por los vicios de los cristianos nominales.

En cuarto lugar, con respecto a la dificultad de procurarse lo indispensable para la vida, esta no sería tan grande como puede parecer a primera vista, ya que aunque no podríamos obtener alimentos europeos, deberíamos buscar los mismos con que se mantienen los nativos de aquellos países que visitamos. Y esto sólo sería pasar por aquello con lo que nos hemos comprometido virtualmente al entrar en el servicio ministerial. Un ministro cristiano es un hombre que no se pertenece a sí mismo (1 Co 6.19); es el siervo de Dios y por eso debe estar completamente dedicado a Él. Al entrar en este sagrado oficio, uno se compromete a estar siempre involucrado tanto como sea posible en la obra del Señor, y no elegir su propio placer ni provecho, ni seguir el ministerio como algo que deba ponerse al servicio de sus propios fines o intereses, o como una especie de opción secundaria. Uno se ocupa de ir adonde Dios desee, y de hacer o soportar lo que Él disponga o llame a hacer en el ejercicio de sus funciones. Virtual-

mente se despide de los amigos, placeres y confort, y se prepara para afrontar los mayores sufrimientos en la obra del Señor, su Amo. Es incoherente que los ministros se complazcan pensando en congregaciones numerosas, amigos cordiales, un país civilizado, protección legal, riqueza, esplendor, o siquiera un ingreso suficiente. Antes de eso, los objetos de su expectativa deberían ser los desprecios y el odio de los hombres, y aun de los que parecían amigos, prisiones tenebrosas y torturas, la compañía de bárbaros de un idioma extraño, comodidades miserables en lugares desiertos y salvajes, hambre y sed, desnudez, cansancio, esfuerzo, trabajo duro y muy pocas palabras de aliento. Así trabajaron los apóstoles en los tiempos primitivos, y soportaron penurias como buenos soldados de Jesucristo, y aunque nosotros vivimos en un país civilizado donde el cristianismo está protegido por ley, y no estamos llamados a sufrir estas cosas mientras continuemos aquí, aun me pregunto si por todo esto se justifica permanecer aquí, mientras tantos están pereciendo en otros países, sin los medios de la gracia. Estoy seguro de que es totalmente contrario al espíritu del evangelio entrar al ministerio por motivos de interés personal o con grandes expectativas mundanas. Por el contrario, la Comisión es un llamado suficiente para aventurarse a todo y, como los primitivos cristianos, ir por todas partes predicando el evangelio.

Sería necesario, de todos modos, que por lo menos dos fueran juntos, y en general pienso que sería mejor que fuesen hombres casados. Para evitar que empleen su tiempo en procurar sus necesidades,

otras dos o más personas, con sus esposas y familias, podrían también acompañarlos, y estarían completamente dedicados a sostenerlos. En la mayoría de las naciones sería necesario cultivar un pequeño terreno para su sustento, que sería una fuente de recursos para ellos en caso de que fallara su provisión. Sin mencionar la ventaja que representa para cada uno la compañía de otros, esto aliviaría los enormes gastos que siempre han tenido los emprendimientos de esta naturaleza, ya que el primer gasto sería el total. Aunque una gran colonia necesita ser sostenida por un tiempo considerable, sin embargo una tan pequeña en número debería autoabastecerse después de la primera cosecha. Tendrían la ventaja de elegir su ubicación, sus necesidades serían pocas; las mujeres, y aun los niños harían las tareas domésticas necesarias, y unos pocos animales de reserva, como una vaca o dos y un toro, y unos pocos otros animales de ambos géneros, unos pocos utensilios agrícolas, y algo de semilla para sembrar su tierra, sería suficiente. Los ayudantes de los misioneros deberían tener conocimientos de agricultura, pesca, caza, etcétera, y estar provistos de los implementos necesarios para estos propósitos. En efecto, pueden pensarse una variedad de métodos, y una vez que se ha comenzado el trabajo, se nos pueden ocurrir muchos otros, de los cuales al presente no tenemos idea.

En quinto lugar, con respecto al aprendizaje de su idioma, deberían encontrarse aquí los mismos medios que se usan para el comercio entre naciones diferentes. En algunos casos se pueden conseguir

intérpretes, que podrían ser empleados por un tiempo, y donde no se encontraran estos, los misioneros deberán tener paciencia y mezclarse con el pueblo, hasta que hayan aprendido tanto del idioma como para poder comunicar sus ideas por medio de él. Es bien sabido que no requiere talentos extraordinarios aprender en el término de un año, o dos a lo sumo, el lenguaje de cualquier pueblo de la tierra, tanto como para, por lo menos, poder transmitir cualquier sentimiento que deseemos poner en su entendimiento.

Los misioneros deben ser hombres de mucha piedad, prudencia, valentía, y tolerancia, de indudable ortodoxia en sus sentimientos, y deben entrar de todo corazón en el espíritu de su misión. Deben estar dispuestos a dejar atrás todas las comodidades, y a enfrentar toda la dureza de un clima tórrido o gélido, un modo de vida sin confort, y cualquier otro inconveniente que pueda surgir en su emprendimiento. Debe proveerse para ellos vestimenta, algunos cuchillos, pólvora y balas, aparejos de pesca y los elementos de agricultura antes mencionados, y al llegar a destino su primera preocupación debe ser obtener algún conocimiento de la lengua de los nativos (propósito para el cual dos son mejores que uno), y esforzarse por todos los medios lícitos en cultivar una amistad con ellos, y tan pronto como sea posible hacerles saber el encargo por el cual fueron enviados. Deben esforzarse por convencerlos de que fue sólo el bien de ellos lo que los indujo a dejar atrás a sus amigos y a todas las comodidades de su país natal. Deben ser muy cuida-

dosos en no ofenderse por las injurias que puedan recibir, ni tener un concepto tan alto de sí mismos como para despreciar a los pobres paganos, y por esa razón dar lugar a un resentimiento o un rechazo del evangelio por parte de ellos. Deben aprovechar cualquier oportunidad para hacerles bien, y trabajando y viajando noche y día deben instruir, exhortar y reprender, con toda paciencia y un deseo ansioso a favor de ellos y, sobre todo, deben ser insistentes en la oración por el derramamiento del Espíritu Santo sobre el pueblo que está bajo su responsabilidad. Dejemos que sólo los misioneros así descritos se involucren en la tarea, y veremos que no es imposible.

Igualmente sería importante para ellos, si Dios bendice su trabajo, que estimularan la manifestación de dones entre el pueblo que está a su cargo. Si esto fuera así, muchas ventajas derivarían de su conocimiento del idioma y de las costumbres de sus paisanos, y su cambio de conducta daría un gran respaldo a sus ministerios.

Sección V

Una investigación sobre las obligaciones de los cristianos en general, y qué medios deben usarse para promover este trabajo.

Si son verdaderas las profecías concernientes al crecimiento del reino de Cristo, y si es acertado que la Comisión dada por Él a sus discípulos es obligatoria también para nosotros, podemos inferir que todos los cristianos deben cooperar de todo corazón con Dios en promover sus gloriosos designios, porque «el que se une al Señor, un espíritu es con él» (1 Co 6.17).

Una de las primeras y más importantes de estas obligaciones que nos incumbe es la oración ferviente y unida. Por más que la influencia del Espíritu Santo pueda ser tenida en poco o estar en decadencia en opinión de muchos, las pruebas demostrarán que todos los medios que podamos usar serán ineficaces sin ella. Si un templo es levantado por Dios en

el mundo pagano, no será «con ejército, ni con fuerza» ni por la autoridad de los magistrados, o la elocuencia del orador, «sino con mi espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos» (Zac 4.6). Por eso debemos ser realmente diligentes en suplicar su bendición sobre nuestras labores.

En los profetas está registrado que cuando haya «gran llanto en Jerusalén, como el llanto de Hadad-rimón en el valle de Meguido», y la tierra se lamenta «familia por familia... y sus mujeres aparte», esto sería consecuencia de «un espíritu de gracia y de oración». Y cuando estas cosas se cumplieran, se promete que «habrá un manantial abierto para la casa de David y para los habitantes de Jerusalén, para la purificación del pecado y de la inmundicia» y que serán quitados «de la tierra los nombres de las imágenes» y todos los falsos profetas «se avergonzarán de su visión» (Zac 12.10-13.4). Esta profecía parece enseñar que cuando haya unión universal en oración ferviente, y todos consideren el bienestar de Sion como el propio, entonces serán enviadas copiosas influencias del Espíritu sobre las iglesias, que como una «fuente» purificadora limpiará a los siervos del Señor. Esta influencia purificadora tampoco se detendrá aquí: todos los viejos prejuicios idólatras serán desarraigados, y la verdad prevalecerá tan gloriosamente y los falsos maestros se avergonzarán tanto que antes desearán ser contados entre los oscuros cuidadores de ganado, o con los más simples labriegos, que soportar la ignominia de haber sido puestos en evidencia.

Las más gloriosas obras de gracia que jamás hayan tenido lugar, han venido como respuesta a la oración, y es en este sentido que tenemos la mayor razón para suponer que el glorioso derramamiento del Espíritu, que esperamos al final, será concedido.

Con respecto a nuestras propias conexiones inmediatas, hemos sido favorecidos dentro de estos pocos años con algunas señales para bien, concedidas como respuesta a la oración, que nos alientan a persistir y crecer en este importante deber. Confío que nuestras reuniones mensuales de oración por el éxito de la evangelización no han sido en vano. Es verdad que una falta de insistencia acompaña a menudo a nuestras oraciones; pero aun tan débiles y poco fervientes como hayan sido, podemos creer que Dios las ha escuchado, y en cierta medida las ha respondido. Por lo general, las iglesias que se han involucrado en esta práctica, han crecido evidentemente desde entonces; algunas controversias que por mucho tiempo habían confundido y dividido a las iglesias han sido expuestas con más claridad que nunca; hay llamados para predicar el evangelio en muchos lugares donde no había sido proclamado antes. Sí, una gloriosa puerta se ha abierto, y parece estar abriéndose más y más: por la difusión de las libertades civiles y religiosas, acompañada también por una disminución del espíritu del papismo, se ha hecho un noble esfuerzo para abolir el inhumano comercio de esclavos, y aunque al presente no ha sido tan exitoso como pudiésemos haber deseado, podemos esperar que se avanzará en ello hasta el fin. En cuanto a esto, es una satisfacción recordar

que la última lucha por la abolición del tráfico de esclavos ha resultado en un loable esfuerzo de fundar una colonia libre en Sierra Leona, en la costa de África, un esfuerzo que, si cuenta con la bendición divina, no sólo promete abrir un camino para un comercio honorable con aquel extenso país, y para la civilización de sus habitantes, sino que puede proveer los felices medios para introducir entre ellos el evangelio de nuestro Señor Jesucristo.

Estos son acontecimientos que no deben ser pasados por alto; no deben ser considerados sin importancia, y aunque quizá son pequeños comparados con lo que podría haberse esperado, si todos hubieran aceptado cordialmente el espíritu de la propuesta, y del mismo modo hubiesen hecho propia la causa de Cristo, o en otras palabras, si hubiesen sido tan solícitos en esto como si su propio bienestar dependiera de su éxito. Si una santa solicitud hubiese prevalecido en todas las asambleas de cristianos a favor del reino de su Redentor, probablemente hubiésemos visto antes no sólo una «puerta abierta» (2 Co 2.12) para el evangelio, sino a muchos corriendo «de aquí para allá», y «la ciencia» habría aumentado (Dn 12.4), o una utilización diligente de aquellos medios que la Providencia ha puesto en nuestro poder, acompañado de una bendición del cielo aun mayor que la que hemos visto.

Muchos no pueden hacer más que orar, y la oración es quizá la única cosa en la cual los cristianos de todas las denominaciones pueden unirse cordialmente y sin reservas, pues en ella todos podemos ser uno, y en ella debe prevalecer la más estricta

unidad. Si el cuerpo completo estuviese animado por una sola alma, ¡con qué placer los cristianos cumplirían todas las obligaciones de su religión, y con qué deleite los ministros cumplirían todas las ocupaciones de su ministerio!

Pero no debemos contentarnos con orar sin ejercitarnos nosotros mismos en el uso de los medios para obtener las cosas por las cuales oramos. Si los hijos de luz fueran más sagaces en el trato con sus semejantes que los hijos de este siglo (Lc 16.8), empeñarían todo su esfuerzo en ganar tan glorioso premio, sin imaginar siquiera que éste podría obtenerse de otra manera.

Cuando una compañía comercial ha logrado su licencia, generalmente la lleva hasta el límite máximo; sus reservas, sus naves, sus oficiales y empleados son igualmente seleccionados y controlados para responder a sus propósitos. Pero no se detienen aquí, ya que alentados por las perspectivas de éxito usan todos los esfuerzos, «echan su pan sobre las aguas», cultivan la amistad de cualquiera de cuya información puedan sacar ventaja. Cruzan los mares más anchos y tempestuosos y enfrentan los climas más desfavorables; se introducen en las naciones más bárbaras, y a veces soportan las más complicadas dificultades; sus mentes continúan en un estado de ansiedad y suspenso, y una tardanza mayor de la usual en la llegada de un buque los agita con mil pensamientos cambiantes y presentimientos aprensivos que continúan hasta que las ricas ganancias han llegado seguras al puerto. Pero, ¿por qué estos temores? ¿De dónde todas estas inquietu-

des y este trabajo? ¿No es porque sus almas han entrado en el espíritu del proyecto, y su felicidad en cierta manera depende de su éxito? Los cristianos son un cuerpo cuyo verdadero interés descansa en la exaltación del reino del Mesías. Su licencia es muy extensa, sus estímulos excesivamente grandes, y las ganancias prometidas infinitamente superiores a todas las de la compañía más lucrativa. Por lo tanto, que cada uno en su puesto se considere obligado a trabajar con toda su fuerza, en todas las maneras posibles, para Dios.

Supongamos que una compañía de cristianos serios, tanto pastores como laicos, formaran una sociedad y fijaran cierto número de reglas respecto a la regulación del plan, y las personas que debieran ser empleadas como misioneros, los medios para sufragar los gastos, etcétera. Esta sociedad debería estar constituida por personas cuyos corazones estén en la Obra, hombres serios en su devoción, que posean un espíritu perseverante; debe haber una determinación para no admitir ninguna persona que no encaje en tal descripción, ni retenerla más tiempo del que corresponda a ésta.

De tal sociedad debe surgir un comité, cuya función sea procurar toda la información que pueda sobre el tema, recibir contribuciones, investigar sobre las características, temperamentos, capacidades y puntos de vista religiosos de los misioneros, además de proporcionarles lo necesario para sus emprendimientos.

También deben poner mucha atención a las opiniones de aquellos que emprenden esta tarea, ya

que por falta de esto las misiones a las Islas de las Especias enviadas por la Compañía Holandesa de las Indias Orientales se corrompieron pronto, porque muchos fueron más por conveniencia de una ganancia temporal que por predicarles a los pobres indios. Esto atrajo pronto a cierto número de personas indolentes o libertinas, cuyas vidas fueron un escándalo para las doctrinas que predicaban, y por causa de los cuales el cristianismo fue expulsado de Ternate en 1694, y cayó en gran descrédito en otros lugares.

Si hay alguna razón por la cual esperaríá tener alguna influencia sobre mis compañeros y hermanos cristianos, probablemente sería más específicamente entre los de mi propia denominación. Entonces propondría que se formara una sociedad y un comité como los descritos, dentro de la denominación bautista Particular.

No quiero de ninguna manera, al decir esto, confinar la misión a una denominación de cristianos. Deseo con todo mi corazón que cada uno que ame a nuestro Señor Jesucristo con sinceridad pudiese de un modo u otro involucrarse en ella. Pero con la división que existe actualmente en el cristianismo, sería más conveniente que cada denominación se involucrara por separado que si se embarcaran en ello juntas. Hay lugar para todos, sin que uno interfiera en el trabajo de otro, y si se produce una interferencia no enemistosa, cada denominación debería mostrar buena voluntad con la otra, y desear su éxito y orar por él, considerándolo por encima de la amistad completa con la gran causa de la religión

verdadera. Pero si todas fueran entremezcladas, es probable que sus discordias particulares pudieran desalentar sus espíritus, y retardar mucho su utilidad a la sociedad.

Con respecto a las contribuciones para sufragar los gastos, sin duda el dinero será necesario, y si los ricos emplean en este importante emprendimiento una porción de los bienes sobre los que Dios los ha puesto como mayordomos, acaso hay alguna manera de que al final las cuentas cierren mejor. Tampoco debemos limitar las contribuciones a los ricos; si personas de circunstancias más moderadas dedican una porción, como un diezmo, de su ingreso anual al Señor, esto no sólo se correspondería con la práctica de los israelitas, quienes vivían bajo la economía mosaica, sino de los patriarcas Abraham, Isaac y Jacob, antes de que esta dispensación comenzara. Muchos de nuestros más eminentes ascendientes entre los puritanos siguieron esta práctica, y si se siguiera ahora, no sólo sería suficiente para sostener el ministerio del evangelismo doméstico y alentar la predicación local en nuestros respectivos vecindarios, sino que sufragaría los gastos de llevar el evangelio al mundo pagano.

Si las congregaciones tuvieran suscripciones de un penique o más por semana, acorde a sus circunstancias, y lo depositaran como fondo para la propagación del evangelio, se podría obtener mucho de esa manera. Por tan simples medios, pronto podrían tenerlo en su poder para introducir la predicación del evangelio en la mayoría de las poblaciones de Inglaterra; donde, aunque hay hombres cuya

ocupación debería ser dar luz a los que están en tinieblas, es bien conocido que no lo hacen. Donde no hubiese personas que abriesen su casa para recibir el evangelio, se podría procurar algún otro edificio por una pequeña suma, y aun así podría apartarse después un monto considerable para que los bautistas u otros comités propaguen el evangelio entre los paganos.

Muchas personas en este último tiempo han dejado de usar el azúcar de las Indias Occidentales a causa de la inicua manera de obtenerla. Las familias que han hecho esto y que no la han sustituido por otra cosa, no sólo han limpiado sus manos de sangre, sino que han hecho un ahorro para sus familias, algunos de seis peniques, y otros de un chelín a la semana. Si esto, o una parte, se destinara al uso antes mencionado, sería ampliamente suficiente. Sólo tenemos que mantener la meta en la mira, y tener nuestros corazones fervientemente comprometidos en seguirla, y obtener los medios no será muy difícil.

Se nos exhorta a no hacer «tesoros en la tierra, donde la polilla y el moho destruyen, y donde ladrones entran y hurtan» (Mt 6.19). También se declara que «todo lo que el hombre siembre, eso también segará» (Gl 6.7). Estas Escrituras nos enseñan que las alegrías de la vida futura guardan una estrecha relación con la presente, una relación similar a la que existe entre la cosecha y la siembra. Es verdad que cualquier recompensa es de pura gracia, pero no obstante es alentadora. ¡Qué tesoro, qué recompensa deben esperar personas como Pablo, como Elliot, como Brainerd y otros, que se han dado com-

pletamente a sí mismos a la obra del Señor! ¡Qué cielo será el ver las muchas miríadas de pobres paganos, de bretones en medio de ellos, quienes por el trabajo de aquellos han sido traídos al conocimiento de Dios! Seguramente vale la pena aspirar a una «corona de gloria» (1 Ts 2.19, Biblia de las Américas) como esta. ¡Seguramente vale la pena entregarnos con todas nuestras fuerzas a promover la causa y el reino de Cristo!

F I N